



LA VOZ DE LA MADRE

INTRODUCCIÓN

Reconocer a las madres va más allá de resaltar su papel como niñeras, como cocineras, como cuidadoras hacendosas del hogar, como administradoras de los insumos y de los compromisos del hogar, convirtiéndose en la alarma viviente para todos, para las citas médicas, para el colegio en las mañanas; administradora de la despensa y de la alimentación de todos, chofer de los hijos, enfermera de atención primaria; su papel como árbitro y mediadora entre los conflictos de los hijos; su papel como terapeuta consejera, como protectora, como maestra de apoyo, como tutora académica, a veces es detective, a veces es psicóloga; a jornada extendida, día y noche, todos los días de su peregrinación como madres. Va más allá de todo esto, reconociendo y exaltando su labor por lo que ella es, no solo por todo lo que ella hace en medio nuestro.

Y al reconocerlas por lo que ella es, no solo por lo que ha hecho y continúa haciendo en nuestras vidas, es preciso que también reconozcamos el papel de preeminencia y autoridad que Dios le ha conferido en el papel de la crianza, sin temer menosprecio alguno por el peso de sus enseñanzas, por el peso de sus palabras; por lo que hemos querido titular nuestra exhortación esta mañana **LA VOZ DE LA MADRE**.

La familia cristiana ha estado sometida a diversos paradigmas con respecto al papel de la madre en el hogar. Normalmente nos inclinamos a la instrucción del orden familiar establecido en **1 Cor. 11:3**

Para pensar que en la casa quien manda de manera autoritaria y absoluta es papá, y que toda instrucción debe supeditarse a la voluntad del padre para establecer las reglas. De hecho, esta torcida visión del papel de la madre también ha alcanzado a muchas a quienes se les suele escuchar decir: "deja que tu papá llegue" cuando se ha generado un conflicto que amerite reprensión y aplicación de disciplina.

¿Entendemos que es papá quien está llamado a establecer las reglas en el hogar, y que a mamá le corresponde dirigir su cumplimiento, sí o no? A fin de cuentas, eso es lo que vemos en **Pro 1:8 Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, Y no desprecies la dirección de tu madre.** "La instrucción de tu padre, la dirección de la madre":

- El padre establece el camino a seguir, la madre toma de la mano a los hijos – y a veces al mismo padre – y los ayuda a caminar por ese camino.
- El padre indica las reglas del hogar, la madre vela por su cumplimiento
- El padre marca las pautas de la partitura, la madre dirige la orquesta.



Esto es lo que enseñamos y promovemos como modelo bíblico fundamental para la crianza, **por cuanto desafía al padre a jugar su rol estableciendo las reglas del hogar, conociendo el manual del usuario para extraer de éste reglas y principios para la familia.** Y a fin de cuentas, es el esquema que cuenta con el sustento bíblico de nuestras traducciones adoptadas, como la Reina-Valera o la Biblia de las Américas, pero si escarbáramos un poco más y llegamos al idioma original, nos daríamos cuenta de que el término que se utiliza en el versículo para “dirección” es, literalmente, la palabra “*toráh*” (Ley).

¿Qué queremos decir? Que la Palabra de Dios originalmente establece **el mismo valor en el peso de la instrucción en el hogar** cuando proviene del padre que cuando proviene de la madre. No necesariamente **el mismo valor en la responsabilidad de impartir la instrucción**, pero el mismo peso inherente en la instrucción. La palabra de mami no vale menos “porque ella no es papi”: ambos tienen el mismo peso en la instrucción, su valoración es la misma en este sentido.

Y aunque la madre esté sujeta al padre en todo, ella misma es llamada por la Palabra de Dios a ser tenida como digna de instruir, autorizada para establecer instrucciones de acuerdo a la Palabra de Dios. **LA VOZ DE LA MADRE** está autorizada para instruir, **LA VOZ DE LA MADRE** tiene el peso de la ley, es la *torah* que ella está llamada a impartir en medio de un hogar que busque ser instruido a la manera de Dios.

Si no entendemos esto, continuaremos viendo madres cada vez más desestimadas y menospreciadas por hijos rebeldes, más relegadas a un papel secundario en el hogar, madres sin ninguna autoridad sobre sus hijos, sobre todo cuando el padre no está jugando el papel que le asigna la Biblia y que nosotros esperamos que cumpla conforme a este modelo. En otras palabras, **madres sin voz**. Cuando hablamos de **abuso doméstico**, es necesario que consideremos el acto de silenciar a las personas menospreciando sus opiniones, menospreciando sus aportes, sus instrucciones.

Y una de las constantes muestras de menosprecio que nuestra sociedad y nuestras familias continúan dando es precisamente esa: pensar que la madre no tiene en el hogar la misma autoridad que el padre para dar una instrucción a los hijos. Estamos hablando de una distorsión del modelo que debe ser padre instructor, madre directora. Este modelo puede y debe mantenerse, pero eso no significa que mamá no tenga autoridad en sus palabras.

1. LA VOZ DE LA MADRE: IGUAL PESO QUE LA DEL PADRE - EXO 20:12

De hecho, quiero que veamos el contexto que el apóstol Pablo plantea a los Efesios para que notemos algo interesante: **Efe 6:1-4.**



La honra que merecen ambos, como individuos, uno y otro, queda claramente instruida en esta porción a los Efesios. No es la “honra a vuestros padres”, es la honra al padre, por un lado, y la honra a la madre por otro lado, por razones comunes, y por razones individuales: mi padre no es mi madre, y por eso lo honro, porque es mi padre. Mi madre no es mi padre, y por eso la honro, porque es mi madre.

De igual manera, su voz tiene un peso equivalente, **la voz de la madre tiene igual peso que la del padre Deu 21:18-21.**

2. LA VOZ DE LA MADRE: IGUAL RESPONSABILIDAD QUE LA DEL PADRE – PROV. 31:1-6

Curiosamente, es la madre de este rey Lemuel (que algunos piensan que es una contracción coloquial del nombre Salomón) la que le habla a su hijo sobre los tópicos más masculinos que usted pueda pensar: **mujeres y vino**. No el padre, sino la madre la que asume la responsabilidad de hablar a su hijo de estos temas, porque ella sabe el peso que representan en el testimonio de su hijo.

Toda madre abordará con una instrucción de cuidado, de previsión, de advertencia si fuere necesario, aun sobre temas sensibles, al corazón de su hijo, a fin de guardar su alma, a fin de colocar un peso en el corazón de sus hijos. **La voz de la madre asume esta responsabilidad, al igual que cualquier padre debiera hacerlo.**

Fueron las voces de una abuela y una madre, Loida y Eunice, las que asumieron la responsabilidad de encaminar a Timoteo en la fe de Cristo: **2 Tim. 1:5**

3. LA VOZ DE LA MADRE: ESTÁ SUJETA A CRISTO - Jua 2:1-5

Lejos de asumir un papel de mediadora, María asumió un papel subordinado a Cristo, e instruyó a todos a la misma sujeción: **Haced todo lo que os dijere**. ¿Usted cree que después de María haber dicho esto, de verdad las personas vendrían a ella en busca del Hijo? ¡La voz de la madre no estaba mediando, la voz de la madre estaba sujeta a Cristo!

Cuando tu intercedes por tus hijos no estás mediando entre ellos y el Señor. Ellos todavía tienen la responsabilidad de venir personalmente ante la cruz de Cristo, y



confesando sus pecados, clamar a Él para perdón y Vida Eterna. Cuando tu oras e intercedes por tus hijos estás sujeta a Cristo, tu clamor está sujeto a Cristo, tu voz está sujeto a Cristo; cuando tu instruyes el Evangelio tu voz está sujeta a Cristo, cuando tu invitas y les señalas el camino a tus hijos, **¡recuerda que tu voz debe permanecer sujeta a Cristo!**

CONCLUSIÓN

Sigamos observando el modelo conocido: padre instruye, madre dirige, pero no sucumbamos a la idea de que nuestras madres carecen del mismo peso en el valor de sus palabras, la misma responsabilidad, la misma capacidad para instruir correctamente en el hogar, dirigiendo la mirada hacia Cristo.

Hijos, padres, valoremos la voz de las madres en el hogar, tengamos en gran estima la voz de las madres, porque ella ha sido otorgada una posición de autoridad, es la *torah*, es la enseñanza, es la dirección, es la instrucción de los preceptos de Su Palabra en medio del hogar.

Y si tú estás aquí en esta mañana sin Cristo, yo quiero decirte que Él pudo revelarse a nosotros de cualquier manera sobrenatural, pero lo hizo como hombre, cuando vino el cumplimiento del tiempo, naciendo de mujer, enviado por Dios, para que podamos ver aquella cruz donde Él fue clavado para redención de nuestras almas; y siendo redimidos, podamos entender que estas verdades son más que para honrar a nuestras madres, estas verdades le dan toda la gloria a Él, quien ha sido el responsable de colocar valor en sus voces, para nuestra edificación e instrucción en Su Palabra..